

EN EL PRINCIPIO, EL SEXO: DE PORNOGRAFÍA Y REPRODUCCIONES SIMBÓLICAS

Ana Cristina Flores Ponce¹

Resumen

Lo conocido como *porno* en plena distribución y propagación en los medios merece una reflexión desde la preponderancia visual de la pornografía y sus formas de afectación. A diferencia de la común discusión sobre la diversidad de productos, contenidos y clasificaciones, se aborda *lo porno* como una categoría de desbordamiento de límites de representación, estableciendo pautas para el estudio de prácticas y discursos sexuales. En tanto la pornografía también es muestra y manifestación de la función formativa de la imagen, es pertinente preguntarse cómo nos afecta este particular consumo de imágenes y cómo determina la valoración de los medios y su función en la sociedad. Alrededor del consumo de imágenes sexuales no sólo se distingue la visualidad entre pornografía y erotismo, sino que se esboza la reproducción de prácticas y discursos de lo privado socializado y publicitado. De este modo, se introduce la función estética sujeto/realidad en la relación entre los medios -promotores del consumo de imágenes- y el espectador -sujeto sintiente-. Esta función ocurre en la fantasía como el campo para la formulación de representaciones del deseo. Las fantasías, acciones psíquicas y perturbaciones creativas que forman preámbulos tan personales como comunes.

Abstract

What is known as *porn* well spread by media deserves a reflection from its visual prominence and its ways of involvement. Unlike the common discussion about the diversity of ratings, contents and products related to pornography, the *porn* is addressed as a category beyond its limits of representation, which establishes guidelines for the study of sexual practices and discourses. While pornography is also visual token and demonstration of the image's function, is pertinent to ask how it affects this particular use of images and how to determine the valuation of the media and its role in society. Around the consumption of sexual imagery it is distinguished not only the visual pair pornography/eroticism, but also the reproduction of practices and discourses about the socialized and publicized notion of the private. Thus, the aesthetic function subject/reality is introduced throughout the relationship between media –as promoters of image consumption- and spectator –as sentient subject-. Fantasy conveys this function being the field for the development of the representation of desire. Fantasies are creative psychic activities and disturbances for the construction of personal and common thresholds.

Lo que marca a nuestros tres últimos siglos es la variedad, la amplia dispersión de los aparatos inventados para hablar, para hacer hablar del sexo, para obtener que él hable por sí mismo, para escuchar, registrar, transcribir y redistribuir lo que se dice... incitación a los discursos, regulada y polimorfa. (Foucault, 1989, p. 45)

Seguro que ninguno de nosotros ve pornografía, pero mucho nos han contado que la pornografía es como un paseo por escenarios genitales. Es fundamentalmente visión-de-sexo a través de órganos instrumentalizados amasando el encamarse a contracuerpo. La física de la proximidad de los cuerpos, espacio y tiempo acompasado entre sujetos que cohabitan narraciones del placer y sincronías del goce. Rítmica de sus identidades y de sus categorías sexuadas.

Pero, ¿qué define *lo porno* a través de esa preponderante visualización? y ¿qué aspectos de lo sexual se reproducen en la pornografía? Habría que partir de las formas de reproducción y circulación que nos allegan esos cuestionamientos, más que de la diversidad de productos pornográficos y sus clasificaciones especializadas, ya que este escrito no pretende ser un tratado de pornografía sino una reflexión sobre *lo porno* en los medios, es decir, sobre el consumo de imágenes sexuales a través de la propagación explícita y exhaustiva en los medios de comunicación. En este sentido, podemos entamar dos aspectos principales de lo porno:

- 1). El papel preponderante de la visualidad en la pornografía tal como ocurre en general con el consumo de imágenes a través de los medios de comunicación masiva, esto es, sobre los límites de la representación.
- 2). La asociación de ciertas prácticas con el consumo de la pornografía, esto es, la vinculación de lo que vemos con lo que hacemos en la valoración de los medios y su función en la sociedad, la influencia de los mismos en tanto una afectación que determina pautas de conducta y formas de habitar.

Por ello, en este artículo abordaremos cómo la pornografía es muestra y manifestación de la función formativa de la imagen desde lo que se visualiza y se materializa como prácticas sexuales que sugieren una conexión con lo que se consume en dichos medios mediante el discurso de lo privado politizado, socializado y publicitado.

No olvidemos que la visibilidad de la sexualidad para la sociedad contemporánea está ligada al feminismo, las revoluciones sexuales y la liberación gay como antecedente

inmediato y, en lo que respecta a estudios de sexo, las elaboraciones teóricas formuladas por el psicoanálisis freudiano y lacaniano son particularmente relevantes, puesto que han dado todo un lenguaje a las disertaciones sexuales y han configurado gran parte de su terminología desde conceptos como represión, placer, deseo, etc. Por ello, aludiremos a algunos autores del pensamiento psicoanalítico para derivar algunos puntos de esta reflexión sobre pornografía entre representación sexual y reproducción simbólica.

Con respecto al primer punto enumerado, observemos la preponderante visualidad del *porn token* en los medios. Lo *porno* es similar a lo erótico en cuanto al uso de la imaginación sexual y, a su vez, hay un brote compartido en cuanto al imaginario del accionar sexual. Aunque evidentemente se diferencian, -en parte por el segundo punto a tratar- porque el *porno* se enfoca en provocar una respuesta física que no se presenta como propósito en el erotismo. Según el entendido generalizado, el *porno* es la representación explícita de lo sexual con la única intención de excitar sexualmente al espectador y, en este sentido, es el género que “revela todo lo que hay allí para revelar, que no oculta nada, que registra directamente todo con una cámara y lo ofrece a nuestra vista” (Žižek, 2004, p. 182).

En ello, observamos que la mayoría de las discusiones sobre la oposición erotismo/pornografía han estado subsumidas al contenido visual sexual y su estetización en lo que se muestra en pintura, fotografía, video y programas televisivos, e incluso los criterios de censura en cine y televisión han buscado delimitar lo que se exhibe en sus escenas a partir de edades “aptas” para el consumo de ciertos despliegues explícitos, por lo que la diferencia y quizás los límites de la representación del erotismo y la pornografía se encuentran, en términos vulgares, entre quién mira y “how many feathers are shown”². Pero recordemos que la pornografía es una industria y que lo porno no es más un género alterno ni subrepticio, no se encuentra separado del entorno regular de consumo de imágenes, está en todas partes, en todo tipo de entretenimiento. Además el contenido visual que en algún momento fue considerado pornográfico ahora es bastante tolerado.

Por ello podríamos afirmar que lo que define lo pornográfico es el nivel de la mirada más que el nivel del contenido, esto es, la pornografía, en su intento por “revelarlo

todo” y rebasar los límites de la representación va demasiado lejos del objeto de deseo, “nunca puede llevar el paso del objeto de su deseo” (Žižek, 2004, p. 184).

Entonces dejemos por un momento esa parte de lo porno como contenido exclusivamente visual, lo que implica deslindarnos del catálogo de variaciones de la representación sexual y concentrarnos en el efecto o influencia de tales imágenes, que es la discusión que compete a las formas en que determinado consumo de imágenes puede –o se cree que puede– determinar estados psicológicos, emocionales y conductuales.

Consumir imágenes de cualquier tipo, no solamente pornográficas, puede mantenernos en una postura pasiva, en tanto como actividad consiste en la suspensión de toda acción motora, incluso intelectual, al estar absorbidos por la presentación de la secuencia de imágenes. Si bien sentarse a ver la tele no implica una actuación o participación, habría que pensar qué implica la contemplación como experiencia estética (de *aesthesis*, percepción sensible). No es que en ese momento no nos esté pasando nada. Más allá de la percepción de formas, colores, texturas y diversas configuraciones, estamos siendo afectados de muchas maneras y sin duda muchos procesos se llevan a cabo en nosotros al mirar.

En lo que concierne al amplio espectro de alteraciones psicológicas, emocionales y conductuales, me parece menos pertinente definir la connotación moral de estas afectaciones, que la reflexión sobre el rol del espectador sintiente. Vivimos en la democracia del consumo, todos podemos acceder a los excesos de imágenes-producto e imágenes-servicio. Pero en la coincidencia entre exponernos al impacto de la imagen y dejarnos afectar ocurre mucho más que la tan difundida creencia causa-efecto que puede tener una sugerencia visual en una conducta de consumo, como fuera expuesto en las teorías de mensajes subliminales de gran impacto para la propaganda y la publicidad.

La función formativa de la imagen podría acotarse como la manera en que una imagen nos afecta independientemente de nuestras competencias (aunque seguramente nos afecta por la disposición de nuestras estructuras simbólicas). Este principio reside en el famoso escrito “El estadio del espejo” de Jacques Lacan, que desde el psicoanálisis ha impactado diversas teorías sobre la imagen y el arte. El estadio del espejo se refiere

a la identificación imaginaria que no sólo se direcciona en la imagen formada sino que incide y transforma al sujeto cuando asume dicha imagen, esto es, una identificación a modo de *imago*³, cuya función es establecer una relación del organismo con su realidad (Lacan, 1984, p. 87-89).

En el desarrollo del qué se muestra, de qué maneras y por cuánto tiempo se muestra no sólo aludimos a la problemática de la representación en los medios sino a las dinámicas sociales y a los andamiajes discursivos. Con respecto a este punto, hay en la censura un sustrato de creencia de que lo que vemos resulta un estímulo directo de lo que hacemos. De este modo, se explica la tendencia a ejercer juicios valorativos principalmente de carácter moral con respecto a la función social de los medios como difusión de modelos para el deseo y de divulgaciones didácticas del cómo vivir. Pero hay una diferencia entre una influencia y una función formativa, ya que la primera refiere una relación directa de recepción unidireccional, mientras que la segunda es un complejo universo de la circulación colectiva de imágenes. El poder de una imagen no es atribuible sólo a un medio o a una representación como originaria de una reacción. Esta situación podría ser análoga a la de las armas, éstas no son malas en si mismas sino que sus efectos se problematizan en la distribución y las políticas de fácil acceso propagadas por los medios, en cuyo caso, difunden estereotipos de poder que promueven ciertas prácticas violentas.

El consumo visual tiene efectos formativos en la manera en que percibimos y formulamos pensamientos a partir de los imaginarios. Entre esas formulaciones, la fantasía es imaginario-visible donde lo privado de lo sexual se vuelve público en la pornografía, locus de deseos y de afectividades.

La fantasía es el campo para la formulación de representaciones del deseo, que resulta fundamental en la medida en que el deseo determina, estructura o transforma la percepción del sujeto sobre el mundo. Es así, estrategia de subjetivación que incorpora la función estética en el sujeto y su realidad. Leo Bresani en su escrito “El psicoanálisis y el sujeto estético” plantea una reelaboración del vínculo entre la fantasía y el deseo, no meramente como proyección del fracaso de un deseo individual donde el sujeto padece el malestar de correspondencia de su deseo con la realidad⁴

(como decía Freud), sino que la fantasía deja de ser privada, invisible y casi hipotética para ser umbral de relación sensible con el mundo⁵.

Las fantasías no son meras proyecciones o realizaciones imaginarias del deseo, no son solamente contemplativas, son acciones psíquicas y perturbaciones creativas, formaciones que forman mundos, preámbulos tan personales como comunes.

En la constante generación de espacios del deseo y de su organización, la fantasía deviene arquitectura de escenarios libidinales, en la logística de su expansión y su penetración. Pero, ¿cuál es entonces la función de la representación sexual en la formación de mundos simbólicos? La función crítica de representarse en lo sexual permite una experiencia de reconocimiento y la imagen especular vislumbra el contexto de identificación de aquellas imágenes que nos ayudan a relacionarnos con la realidad así como la misma conformación de la sensación de realidad (como lo hace un espejo).

En este panorama conjugamos el aspecto preponderantemente visual de la fantasía sexual en relación con las prácticas vinculadas al consumo de pornografía, ya que es notable la creencia de que la pornografía es determinante de pautas de conducta. Dicha connotación proviene del propósito mencionado, que pretende *provocar una respuesta física de excitación* en el espectador. Las prácticas sexuales asociadas al consumo de imágenes pornográficas no ocurren en virtud de conductas inducidas sino como pautas de reproducción imaginaria y simbólica. Pues, al contemplar pornografía la provocación de un tipo de respuesta inmediata puede consistir en la masturbación, un reflejo solitario de descarga de la tensión sexual, pero además puede reflejarse en el tratamiento de la sexualidad a partir de los estereotipos de placer, de posiciones y de interacción con otros cuerpos gozantes. Si bien el sexo parece ser carne, fluidos, excitación y respuesta física, es un cúmulo de prácticas y reproducciones de lo que terminamos por creer que el sexo debe ser.

En si, la afectación que produce una imagen parte de su consumo, considerando que consumir implica afectarse, sumergirse en la vorágine alimentaria de la fantasía y perseguir fantasmas propios y ajenos. Ver pornografía se refiere a consumir productos, ideas, deseos, y dejarse consumir para involucrarse requiere de fantasear y fantasmear el mundo, apropiarse y consumirse en ser sexual.

En este sentido, ¿puede haber un consumo crítico de la pornografía más allá de la repetición de ese catálogo sexual? ¿puede desarrollarse algún trabajo en medio del ocio y la pasividad de la contemplación de esta porno visualidad? Un estadio simbólico implicaría traspasar el estadio del espejo para entrar a los códigos, los lenguajes y los discursos del sexo y la pornografía. Generar los actos de la categoría de trabajo que implican una transformación de la realidad: la reflexión sobre los medios de la imagen, sobre los usos de esa visualidad, sobre los propósitos de la visualización y en fin, sobre la subjetivación de lo que más que visual es visible en nuestras representaciones y nuestras prácticas.

Referencias

Foucault, Michel. (1989) *Historia de la sexualidad*. México D.F., México: Siglo XXI.
Zizek, Slavoj. (2004) “Pornografía, nostalgia, montaje: una tríada de la mirada”. *Mirando al sesgo*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, p. 179-205.

Lacan, Jacques. (1984) “El estadio del espejo como formador de la función del yo [*je*] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica”. *Escritos*, tomo I. México D.F., México: Siglo XXI, p. 86-93.

Bresani, Leo. (2007, Septiembre) “Psychoanalysis and the Aesthetic Subject”. *Documenta Magazine no. 2 Life!*, p. 237-257.

¹ MA Ana Cristina Flores Ponce. ITESM Campus Toluca. México. ana.cristina.flores@itesm.mx, anacristina.floresponce@gmail.com

Publicaciones anteriores: Artículo “Descripciones análogas: sobre el dibujo fotográfico de Tácita Dean” en Cuadernos de Arte de la Facultad de Artes de la UAEMEX (2009). Texto crítico en la antología del Simposio Injerto “Afirmar la Realidad?”, Festival Ambulante, MUAC, Ciudad de México (2009). Textos teóricos y reflexivos sobre arte www.eventoydocumentacion.blogspot.com (2009). Escritos de pensamiento en arte, columna “Reflejos” del periódico Milenio Estado de México (2007-2008). Texto crítico, reseña y obra gráfica en la *Revista Cenizas, narrativa/ gráfica*, números 2, 3, 4 y 5 (2007-2008).

² Annie Sprinkle, artista visual y activista feminista que solía ser actriz porno y prostituta, hizo este comentario cuando le preguntaron sobre la diferencia entre pornografía y erotismo : “it’s just about how many feathers are shown” en el Coloquio “Exceso (in)visible: tráfico y pospornografía”, 17 Instituto de Estudios Críticos, 2009.

³ “Basta para ello comprender el estadio del espejo como una identificación en el sentido pleno que el análisis da a este término: a saber, la transformación producida en el sujeto cuando asume una imagen”(Lacan, 1984, p. 87).

⁴ “Fantasy is not the symptom of an adaptative failure. On the contrary, it is the sign of an extremely attentive, highly individuated response to external reality”. (Bresani, 2007, p. 249)

⁵ “Fantasy is thus on the threshold between an invisible (an necessarily hypothetical) inner world and the world present to our senses [...] fantasy as a function more of contingent positioning in the world than of psychic depth”. (Bresani, 2007, p. 250)